

THOMAS JOSHUA COOPER: Cierto

HUESCA
CENTRO DE ARTE Y NATURALEZA (CDAN)

El anonimato de los límites

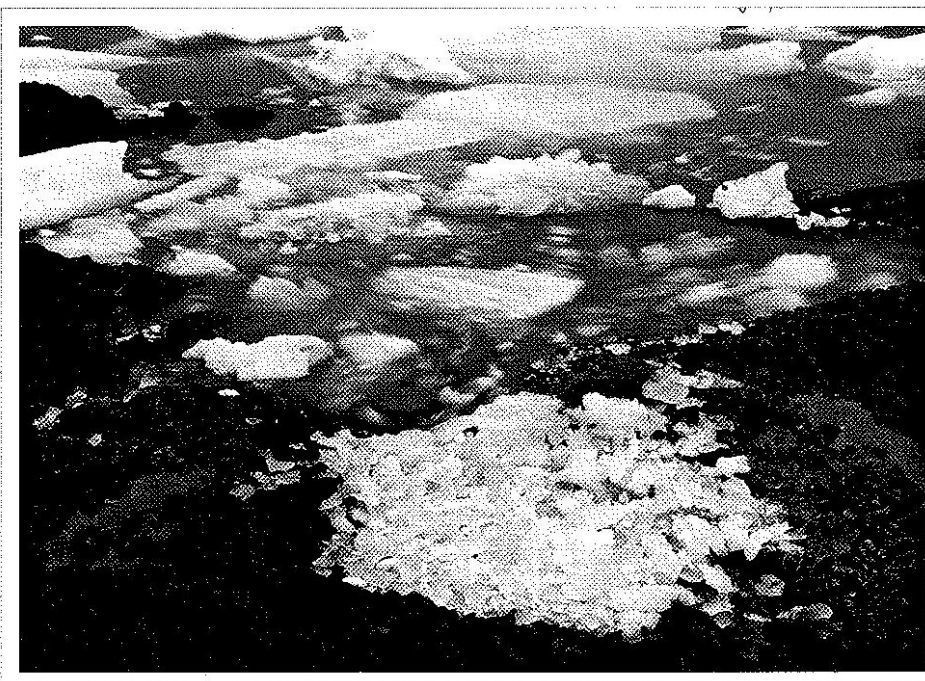
ALEJANDRO J. RATIA

El blanco y el negro no son sólo una tradición plástica en Norteamérica, sino también literaria. El relato de Poe *Arthur Gordon Pym* nos conduce por mares procelosos hasta un combate suprematista entre los dos colores. «Y la piel de aquella figura tenía la perfecta blancura de la nieve», leemos en la última frase del libro. «Era la blancura de la ballena lo que me horrorizaba por encima de todas las cosas», se lee en *Moby Dick*. Y esta cita concreta la utiliza Ben Tufnell para hablar de Thomas Joshua Cooper, en unos de los textos publicados con motivo de esta muestra, donde alude también a la admiración de este fotógrafo hacia Robert Ryman, el pintor paradigmático del blanco. La tradición que incluye a Poe, a Melville, o al leopardo congelado que encuentra Hemingway en el Kilimanjaro, parece plantear el blanco absoluto como símbolo de lo quimérico, y a sus perseguidores, como el capitán Ahab, los dibuja como seres complejos. Sin embargo, y pese a que también visite parajes imposibles y se tome molestias insólitas, Cooper no tiene un aspecto atormentado. Todo lo contrario, en algunas imágenes donde le vemos trabajar, aunque se le ubique cerca del Polo Norte, donde acaba la tierra firme, nos ofrece un rostro sereno, incluso feliz, y le vemos ocuparse de su cámara con tranquilidad.

Californiano, nacido en 1946, Thomas Joshua Cooper pertenece al grupo de los artistas restrictivos. Desde 1968 se limita a utilizar la misma cámara, una vieja Agfa de 1898, y limita su interés a espacios abiertos. No son las únicas restricciones auto-impuestas. Tras sus complicados viajes, buscando una localización concreta, sólo se permite una toma en cada lugar. *Point of no return*, es el título de una de sus fotos y resulta una buena definición de su trabajo. Estos títulos tan sugerentes de sus obras aluden a los lugares que fotografía, hermosos nombres que deben entenderse como advertencias de peligro. Ese punto sin retorno es el extremo sur de Groenlandia, Kap Farvel [Cabo del Adiós]. El

artista siente predilección por estos límites geográficos. El extremo sur de Groenlandia, el punto más septentrional de Europa, el Cabo de Hornos... En España ha fotografiado Finisterre y las Columnas de Hércules. No existe el azar en la elección de los emplazamientos, y la filosofía del momento feliz queda anulada de un modo radical. Sin embargo, ese azar reaparece en el objeto mismo fotografiado, pues esos lugares tan específicos deparan una fisonomía inespecífica.

«En mis imágenes se reconocen, normalmente, zonas costeras, siempre diferentes, como huellas dactilares, pero nunca identificables o reconocibles de inmediato», ha declarado Cooper. Hay algo elegiaco en su obra. Y no sólo en las imágenes árticas y antárticas de puro blanco sobre blanco. Lo que halla en estos puntos extremos es un espectáculo anónimo, pero único, parecido a la imagen última que veremos antes de morir. Extrañamente, la postura reflexiva de Thomas Joshua Cooper lo aproxima a Candida Höfer. La cámara se deja en un lugar que tiene algo que decir, aunque no esté claro el qué. La importancia del Tiempo, como protagonista, viene dado por el uso de largas exposiciones. En imágenes como la extraordinaria *Ice Nest* [Nido de hielo], tomada en Groenlandia (extremo oeste del archipiélago Svalbard, 70° norte), se observa que esta vieja técnica produce un doble efecto. Por un lado, revela, con delectación, hasta el mínimo detalle de lo inmóvil; por otro, disuelve de manera fantasmal los elementos flotantes. Técnica perfecta para una reflexión sobre el límite.



Nido de hielo. Mar de Groenlandia. Mar de Barents. Noruega, 2004-2008. Cortesía: CDAN